

IBEROAMÉRICA:

LA COOPERACIÓN CULTURA–COMUNICACIÓN

EN LA ERA DIGITAL

Enrique Bustamante (editor)

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*



Iberoamérica: la cooperación cultura–comunicación en la era digital

Actas del II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, entre el 1 y el 3 de julio de 2009.

ISBN: 978-84-16829-51-4

Primera edición: Madrid, septiembre de 2020

Edición digital: Biblioteca ‘Carmen Martín Gaité’

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), España



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

IBEROAMÉRICA:
LA COOPERACIÓN CULTURA-COMUNICACIÓN
EN LA ERA DIGITAL

AUTORES:

Enrique Bustamante (editor)

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*

PANELISTAS Y PARTICIPANTES:

*Ángel Badillo, Gustavo Buquet, Natalia Calcagno, Jorge Coscia, Delia Covi Druetta,
M^a Trinidad García Leiva, Micael Herschmann, Sayonara Leal,
Elena Madrazo Hegewisch, Raúl de Mora, Ancízar Narváez, Giuseppe Richeri,
Nicolás Sartorius, Francisco Sierra y Francisco Vacas Aguilar*

PATROCINIO:

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

ORGANIZADORES:

Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas (OCC-FA)

Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

ÍNDICE

Prefacio: DE UNA EPIDEMIA A OTRA (2009–2020): LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, ONCE AÑOS DESPUÉS	6
Prólogos	8
La cooperación para sociedades de la información y del conocimiento, E. Madrazo Hegewisch..	9
La consagración del Observatorio de Cultura y Comunicación, N. Sartorius	10
El proyecto cultural de la Argentina del Bicentenario, J. Coscia.....	12
Construir un espacio cultural Iberoamericano para el porvenir digital, E. Bustamante.....	14
Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital, M. Becerra	17
Capítulo 1: CULTURA Y COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO	20
¿La cultura como eje del desarrollo?, N. García Canclini	21
De la comunicación a la cultura: nuevos retos de las políticas de comunicación, M. de Moragas	30
Las industrias culturales digitales en la cooperación iberoamericana, E. Bustamante	38
La cooperación española en cultura-comunicación con el resto de Iberoamérica: principales rasgos del periodo 1997–2007, L.A. Albornoz	61
Capítulo 2: CINE Y COOPERACIÓN IBEROAMERICANA	70
Una larga experiencia ampliable al campo digital, O. Getino	71
Cine y cooperación iberoamericana en perspectiva, S. Leal.....	85
Aprendiendo de la experiencia europea, G. Buquet.....	89
Capítulo 3: RADIO Y TELEVISIÓN DIGITAL Y ESPACIO CULTURAL	91
La televisión digital: buen negocio, poca ciudadanía y muchos retos creativos, O. Rincón	92
Radiotelevisión digital y cooperación: diagnósticos, desafíos y propuestas, M.T. García Leiva.	99
El reto de las redes multilaterales de cooperación, F. Sierra	102
¿Qué televisión pública para qué sociedad?, G. Richeri.....	109
Capítulo 4: MÚSICA DIGITAL PARA UNA CULTURA IBEROAMERICANA.....	112
La circulación de música: digital y en directo, G. Yúdice	113
Perspectivas para las Pymes de la música en la era digital, M. Herschmann	121
Capítulo 5: EL FUTURO DEL LIBRO EN IBEROAMÉRICA.....	124
Un caso ejemplificador: Argentina y el libro, C. Moneta	125
El futuro del libro y la cooperación cultural, A. Narváez.	138
Libros más allá del papel, A. Badillo	143
Capítulo 6: LAS NUEVAS REDES DIGITALES DESDE LA COOPERACIÓN.....	146
La Red en su circunstancia: entorno digital y cooperación para la comunicación y la cultura, R. Trejo Delarbre	147
El contexto digital de la cooperación iberoamericana en cultura-comunicación, R. de Mora....	167
La cooperación cultural digital y móvil, F. Vacas Aguilar	171

Capítulo 7. COOPERACIÓN IBEROAMERICANA: EL PAPEL DE LAS REGIONES	175
Cooperación cultural internacional entre regiones: una propuesta iberoamericana, R. Zallo.....	176
Pensar la cooperación en el contexto de la actual crisis económica, D. Covi Druetta	218
La cooperación regional: una visión desde Latinoamérica, N. Calcagno	221
Epílogo: CONSTRUIR IBEROAMÉRICA EN LA ERA DIGITAL	225
Las políticas de cooperación ante la transición digital, G. Mastrini	226
Concepciones diversas, tensiones múltiples, L.A. Albornoz	229
ANEXO: UN GRAN PROYECTO: LA COOPERACIÓN CULTURAL-COMUNICATIVA IBEROAMERICANA	233
Bibliografía citada	248
Autores.....	258

LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN ANTE LA TRANSICIÓN DIGITAL

Guillermo Mastrini

Indagar sobre el estado de la cooperación en las políticas destinadas a las industrias culturales implica indagar sobre el estado mismo de las industrias culturales. Un destacado conjunto de especialistas iberoamericanos en la materia nos ha enriquecido durante tres días en el conocimiento de este sector productivo, que cada día tiene más incidencia en la estructura económica de los países.

De una suerte de balance de las exposiciones que han tenido lugar, se desprende que las industrias culturales se hallan en un período de transición y transformación de sus fundamentos económicos.

Cabe recordar que entre la disponibilidad de las tecnologías que permitían el despliegue de las industrias culturales y la consolidación de su modelo económico fue habitual que transcurriera un tiempo prudencial. A modo de ejemplo, puede señalarse los más de 50 años de distancia entre el surgimiento de los primeros aparatos dedicados a la reproducción musical y la venta masiva de discos. El modelo económico alcanzado permitió el desarrollo de importantes empresas y la llegada de productos culturales a grandes conjuntos poblacionales, como nunca antes había sido posible.

Pese a ello, la economía de las industrias culturales supone altos riesgos para los inversores, presenta una alta incertidumbre, y se basa en una estrategia de acierto y error que deriva en numerosos fracasos. Más allá de las especificidades propias de su economía, no es arriesgado señalar que las mismas presentaron un modelo económico estable a lo largo del siglo XX. Para el cual las políticas de cooperación constituyeron un apoyo indispensable. La intervención del Estado mediante políticas culturales, y la cooperación entre los Estados para potenciar los efectos de sus políticas nacionales, constituyen elementos indispensables en la democratización de la producción y el consumo cultural.

Durante toda la segunda mitad del siglo pasado se establecieron una serie de políticas públicas destinadas a estimular la producción cultural mediante el apoyo del Estado a aquellos sectores que no podían competir con las industrias culturales de países que detentaban mayores economías de escala. Resulta casi imposible pensar la producción cinematográfica de la mayoría de los países del mundo sin el apoyo de los institutos nacionales. No casualmente ha sido en este sector donde las políticas de cooperación iberoamericanas han alcanzado un mayor desarrollo.

La cooperación ha constituido un aporte fundamental para estimular la producción en los mercados latinoamericanos, pero también para acercar a las pantallas otras producciones, las de los países de la región, que mayoritariamente se ven excluidas de los circuitos comerciales. Pero justo en el momento que las políticas de cooperación comenzaban a asentarse y expandirse en Iberoamérica, un nuevo salto tecnológico, la digitalización, generó cuestionamientos a los cimientos de los viejos modelos económicos.

La digitalización de los soportes de las industrias culturales ha supuesto transformaciones de trascendencia. Como no podía ser de otra manera un cambio tan radical pone en riesgo la situación de quienes estaban asentados, pero a la vez permite la emergencia de nuevos actores, de nuevas formas de producción, distribución y consumo. En este momento asistimos a una disputa entre quienes buscan la continuidad de sus negocios (o bien

su actualización manteniendo su hegemonía) de las viejas formas de producción, y quienes buscan aprovechar las ventanas que se han abierto para introducirse en mercados muy oligopolizados.

En un contexto general de incertidumbre, pueden enumerarse algunas certezas. Por un lado, es indudable que los costos de producción se han abaratado enormemente. Mientras que, en el modelo tradicional, sólo unos pocos estaban en condiciones de producir bienes culturales con calidad de mercado, a partir de la digitalización ha sido incesante la entrada de nuevos productores de diversos tamaños y nacionalidades. También en el plano de la distribución se encuentran importantes cambios, con la crisis y en algunos casos desaparición de viejos intermediarios, y la irrupción de mecanismos de distribución electrónica. Sus formas de distribución más flexibles, ejemplificadas con el concepto de *unbundle* (desempaquetado) procuran aprovechar las ventajas de la digitalización con el objetivo de vincularse de forma más estrecha con los deseos de los públicos. Seguramente es en el plano del consumo donde las transformaciones han sido hasta ahora más vertiginosas. Sólo sería necesario retroceder unos lustros para encontrarnos formas de consumo cultural familiar. Hoy el consumo cultural no sólo se ha individualizado en extremo, sino que la digitalización permite formas de interactividad entre productores y audiencias, que comienzan a retroalimentarse. La clásica barrera que los separaba, cada día queda más abierta.

De lo que no hay certezas todavía es sobre cuál será el modelo de negocios que permita rentabilizar la producción cultural. Si la digitalización ha permitido un intercambio de productos culturales a escala global sin antecedentes, todavía no se visualiza cuál será la *killer application* que genere un nuevo modelo general de producción. En el intenso debate que tuvo lugar en el seminario, que recoge este libro, han quedado expuestas las cuantiosas tensiones que atraviesan el campo de las industrias culturales en la actualidad.

En todos los casos las políticas públicas continuarán constituyendo un factor clave para el desarrollo cultural. Frente a la incertidumbre de los mercados, las grandes corporaciones han promovido la sanción de marcos legales que protejan sus intereses. Mucho de lo actuado en materia de derechos de propiedad intelectual (no de derechos de autor) refleja dichos intereses. Por otra parte, la sociedad civil a través de diversas formas y organizaciones adquiere nuevas habilidades y experiencias que procuran incrementar su incidencia en la definición de las políticas.

Por su parte los Estados se han visto desbordados, tanto por la creciente participación de nuevos actores, como por la complejidad regulatoria que ha supuesto la emergencia de servicios convergentes. Estos servicios han roto la tradicional separación entre telecomunicaciones e industria cultural, y han obligado en muchos casos a redefinir los diseños institucionales. No parece ser mera coincidencia que los procesos de expansión de la digitalización de los bienes simbólicos haya sido coetáneo de discursos que alientan una menor intervención del Estado, y auspicien una mayor autorregulación del mercado.

En este marco de inestabilidad regulatoria, los procesos de cooperación pueden tornarse una herramienta muy importante para estimular la producción, especialmente en los mercados más pequeños. Europa ha marcado un camino en relación a la protección legislativa de los proyectos de cooperación. Iberoamérica, donde el desarrollo institucional supranacional es mucho menor, no debería tardar en garantizar la supervivencia de las políticas de cooperación, que tanto trabajo han costado implementar. Ciertas políticas

comerciales, especialmente las impulsadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de libre comercio y de transacción de bienes y servicios de datos, pueden poner en riesgo las políticas de cooperación.

Especialmente si se considera que una particularidad latinoamericana de los últimos tiempos es el reverdecer de las discusiones en torno a las políticas de comunicación. En efecto, en varios países de la región se ha retomado el viejo impulso setentista de proponer un ordenamiento legal de los servicios de comunicación más democrático. Incluso los sectores del capital concentrado reconocen la necesidad de establecer un *aggiornamento* regulatorio, en muchos casos motivados por el interés de proteger sus mercados frente al avance de las empresas telefónicas.

El debate abierto en torno a la implementación de la televisión digital constituye un ejemplo de las tensiones presentes en la definición de marcos regulatorios. Sin duda motivado por la promesa de una multiplicidad de canales inexistentes en el mundo analógico, un conjunto variopinto de empresas y organizaciones sociales ha incrementado su participación en la definición de las políticas que guiarán dicho proceso. Así, mientras que por un lado las organizaciones de la sociedad civil y algunos movimientos políticos procuran enmarcar la discusión en torno al derecho humano a la comunicación, las fuerzas del mercado procuran preservar sus espacios de negocios. La tensión entre democratización y concentración de la propiedad cobra vigor, pero de ningún modo constituye una novedad.

Porque lo que no se ha alterado es la importancia de las políticas públicas para definir un ecosistema comunicacional. El desafío de unas políticas de cooperación democráticas sigue siendo proporcionar los estímulos necesarios para que los mercados y los productores más débiles subsistan; Mejorar los canales de distribución entre los mercados iberoamericanos estimulando de esta manera la circulación de los contenidos simbólicos y alentando el conocimiento mutuo de las culturas iberoamericanas; y fomentar un consumo más plural y diverso. Constituyen en definitiva un apoyo fundamental a las políticas nacionales en el área cultural al dotar al sector de más y mejores recursos.

Para la Maestría en Industrias Culturales constituye un honor haber sido sede del II Seminario Internacional de Análisis sobre la cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica, cuyos aportes contribuirán a elaborar una suerte de estado del arte sobre las políticas de comunicación y cultura, fundamental a su vez para elaborar políticas públicas democráticas.

CONCEPCIONES DIVERSAS, TENSIONES MÚLTIPLES

Luis A. Albornoz

En el cierre de este intenso II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, me gustaría, a modo de balance final, comentar algunas de las problemáticas y aspectos que surgieron al calor de las intervenciones. Por tanto, voy sintetizar mi intervención haciendo referencia, de forma telegráfica, a siete puntos:

1º. No es posible que pase desapercibida la tensión permanente entre dos conceptos geopolíticos e históricos diferentes que han estado en boca de los participantes: uno es ‘Latinoamérica’. Muchos participantes de las costas occidentales del océano Atlántico hablaron desde y para América Latina; el otro es ‘Iberoamérica’, más utilizado en la actualidad por aquellos que habitamos en la Península Ibérica. Algunas veces estos vocablos –‘Latinoamérica’ e ‘Iberoamérica’– han sido utilizados como sinónimos cuando es evidente que no lo son. De hecho, están ligados a imaginarios sociales identitarios diferentes y, en muchas ocasiones, pueden llegar a estar asociados a políticas y aspiraciones divergentes. Como nos recordaba Néstor García Canclini en su disertación inaugural, «desde Saussure aprendimos que cada palabra no significa nada sola, sino en una relación de diferencia y alianza con las demás».

2º. Me pareció percibir concepciones diferenciadas acerca de la construcción de escenarios futuros en materia de cultura y comunicación. Por un lado, encontramos las voces de una gran mayoría de participantes que reivindica la necesidad de contar con unas políticas públicas rectoras en la construcción de un espacio iberoamericano cultural y comunicativo que sea diverso, plural, igualitario y democrático. Por otro lado, es posible escuchar los argumentos de una minoría que apuesta por los usos sociales ‘liberadores’ de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Según mi punto de vista, en contraposición a los intereses mercantiles que rigen el funcionamiento de nuestras sociedades y moldean el nuevo entorno tecno-cultural digital, es vital potenciar el papel que juegan las instituciones públicas y de la sociedad civil.

3º. En algunas intervenciones se ha notado ciertas dificultades a la hora de llevar los análisis y propuestas formulados al ámbito específico de la cooperación internacional, sea esta bilateral o multilateral. Algunas ideas se han puesto sobre la mesa, como la necesaria digitalización de bibliotecas o la puesta en funcionamiento de portales comunes con contenidos culturales digitales, proposición esta última que de manera tímida ya había sido formulada en el primer seminario que compartimos (Madrid, 21 y 22 de marzo de 2007). Sin embargo, en términos generales, se percibía una cierta falta de propuestas concretas tendentes a fortalecer la cooperación entre los países iberoamericanos..., hasta que Ramón Zallo en su intervención nos presentó una batería muy interesante de proposiciones que deben ser analizadas pormenorizadamente. Este ensayo de puesta a punto de diagnósticos debe servirnos para plantear pautas de acción consensuadas.

4º. Alfons Martinell, ex director general de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID, señaló en una de sus alocuciones que muchos Estados han tenido la política de ‘no hacer nada’ en el terreno de la cooperación en cultura y comunicación. Por su parte, la colega Rosario Nájjar en su análisis del caso peruano (ver: Albornoz [coord.] *Cultura y*

comunicación. Estado y prospectiva de la cooperación española con el resto de Iberoamérica, 1997-2007. Fundación Alternativas/AECID, Madrid, 2009) expuso que la cooperación entre España y Perú en gran medida es la que es porque las autoridades del país andino hacen poco en pro de esa cooperación. Entonces me asalta la siguiente duda: ¿hasta qué punto los organismos encargados de planificar y ejecutar políticas culturales y de comunicación contemplan la dimensión de la cooperación internacional en la elaboración de las mismas?

En este sentido, a la ya clásica y problemática división entre políticas de cultura (elaboradas en organismos específicos focalizados principalmente en la cultura clásica y el patrimonio) y políticas de comunicación (en manos de secretarios de Estado o de funcionarios de ministerios de industria), parecería que se le suma otra parcela: la de la cooperación cultural y comunicativa entendida como temática casi exclusiva de los ministerios de relaciones o asuntos exteriores. Así, en muchos casos, se ha creado un nuevo compartimento estanco. Es necesario acabar con esta situación. Es necesario establecer sinergias entre los diferentes organismos estatales y públicos. Como ha quedado claro en estas jornadas de trabajo, los lugares desde donde puede ser pensada y puesta en práctica la cooperación internacional en cultura y comunicación son múltiples, pero ello no quita el que deban evitarse solapamientos.

5°. Algunos de los datos presentados en este encuentro demuestran claramente las grandes diferencias que existen tanto entre nuestros países iberoamericanos como al interior de los mismos. Estas diferencias las ejemplificaron, por ejemplo, Octavio Getino, al hacer referencia al consumo de películas en salas de exhibición cinematográficas, o Hernán Galperín, al revelar la brecha interna que separa a unos ciudadanos de otros en el contexto de la denominada Sociedad de la Información (acceso a la red Internet, banda ancha, etc.). Frente a este panorama, las acciones de cooperación deberían focalizarse particularmente en aquellas áreas geográficas y sectores sociales que están marginalizados de las esferas de la producción y el consumo cultural.

6°. Resulta patente la necesidad de trabajar, como apuntó Francisco Sierra, en análisis empíricos sobre las distintas áreas de la información, la comunicación y la cultura. En la actualidad carecemos de datos fidedignos y sistemáticos acerca de muchos sectores culturales y mediáticos en Iberoamérica. Por ejemplo, no contamos con un mapa fiable sobre los medios comunitarios que actúan en el conjunto de los países iberoamericanos..., ni siquiera sabemos a ciencia cierta cuántos son. Conversando con la colega Sayonara Leal, me enteraba de la existencia en Brasil de 3.600 radios comunitarias que cuentan con una licencia de explotación del servicio radiofónico ('legales') y de 35.000 estaciones de radio comunitarias sin permiso de emisión... En calidad de investigadores y responsables de la elaboración de políticas públicas en cultura y comunicación tenemos ante nosotros una realidad de múltiples aristas, extremadamente compleja y diferente, y carecemos de mapas y diagnósticos adecuados. Por tanto, urge trabajar en este sentido.

7°. Creo que ha surgido en cada una de las mesas de este segundo seminario internacional de análisis un tema muy delicado que es el de los llamados derechos de autor en la era digital. Actualmente existe un debate de profundo calado e importancia que enfrenta a aquellos defensores de mantener y reforzar el actual sistema de derechos de autor con aquellos –entre los que también se encuentran creadores culturales– que entienden que en el actual entorno techno-cultural el tradicional sistema de protección de la creación está caduco. El equilibrio

entre explotación comercial (propiedad privada) y usufructo social (dominio público) de bienes y servicios informativos y culturales es sumamente delicado. Si bien es preciso proteger a los creadores, no lo es menos garantizar que el conjunto de la ciudadanía pueda acceder, disfrutar y utilizar las obras creativas. Hasta el momento las únicas iniciativas en el espacio iberoamericano en torno a esta problemática surgen de algunas de las principales sociedades de gestión que tienen sus casas matrices en la ciudad de Madrid. La cooperación internacional en cultura-comunicación no debería estar ausente de este relevante ámbito de actuación.

Finalmente, en calidad de co-organizador de este II Seminario Internacional de Análisis en representación del Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas (OCC-FA), quiero agradecer las contribuciones de todos: autoridades políticas, expertos ponentes y moderadores, participantes, técnicos y organizadores. Soy consciente que ha sido muy difícil coordinar agendas para un encuentro de estas características, con expertos provenientes de diferentes ciudades de Iberoamérica, pero entiendo que las múltiples energías y esfuerzos puestos en juego han valido la pena.

Personalmente, ha sido un verdadero placer trabajar en la realización de este encuentro con mis colegas y queridos amigos Enrique Bustamante, Martín Becerra y Guillermo Mastrini. Mis sinceros agradecimientos al personal de la Maestría en Industrias Culturales: políticas y gestión (Universidad Nacional de Quilmes) y de la Fundación Alternativas; y a los representantes de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Secretaría de Cultura de la República Argentina, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Embajada de España en Argentina. Entre todos han contribuido a transformar un proyecto en una exitosa realización. Muchas gracias.